

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

CONTRA LOS AGITADORES

Un periódico, de cuyo nombre no queremos acordarnos, ha emprendido cierta campaña en la que con el pretexto de favorecer á los huertanos, se viene haciendo una activa propaganda agitadora que ejerce pernicioso influjo entre los habitantes de la huerta, incautos hasta el punto de no ver las orejas del lobo que se oculta bajo la piel de manso cordero del falso amigo.

Un día y otro día, se viene hablando por el pseudo periódico de referencia de la agitación que reina entre los huertanos y aconsejándoles manifestaciones, que luego, á punto de descubrirse la burda hilaza, aconseja suspender: esto, que hace reír á quienes están en el secreto, vá produciendo sus frutos y poco á poco, la mala semilla se extiende por la huerta y así, cuando menos se espere, podrán reproducirse sucesos lamentables que todavía están en la memoria de todos... y tienen los faroles del alumbrado sin cristales.

Señor Gobernador, debe evitarse esa propaganda nociva, ese constante hostigar á los irreflexivos huertanos, esa instigación al motín, á la algarada, y que se funda sabe Dios en qué oscuros móviles de medro, de populachería.

No hay nada de esas manifestaciones forjadas entre los calenturientos vapores de sueños egoístas, pero puede haberlas si no se pone coto á las pérdidas indicaciones de quienes ceban el anzuelo echado á los hijos de la huerta con la advertencia de pueden lograr con imposiciones tumultuosas lo que se consigne juiciosamente, con razones, si es que ese malestar que tanto agranda el papel citado, existe tal y como los que explotan al huertano quieren hacernos creer.

No puede tolerarse que los eternos enemigos de los huertanos se valgan de su credulidad para empujarlos por mal camino; que quien patrocinaba la perniciosa desviación del Segura, tan nociva para los intereses de los pobres como provechosa para los que iban á explotarla, se presenten como amigos del pueblo; quien fué la causa primera de que se vendiesen los bienes de la virgen de la Puensanta, aparezca ahora con atractiva careta.

No, no nos dejemos alucinar por hipócritas alardes: los que siempre estuvieron contra los hijos del terruño y desde la inolvidable inundación hasta la fecha son de sobra conocidos por su enemiga, á los huertanos, no pueden ser nunca otra cosa que fueron enemigos de la huerta.

Señor Gobernador, no puede ampararse con el silencio tal campaña, en la que apareciendo en lugar preferente el bien de los huertanos, se empuja á éstos por el camino de lo ilógico, de lo absurdo, de lo contraproducente, sin ventajas para ellos y con regocijo de quienes no perdonan á los que estropearon el magnífico negocio de la desviación y quieren vengarse en los pobres huertanos que contra él se mostraban.

Es preciso que la perfidia acabe y no se incite con frases ambiguas á los pobres á la comisión de actos reprobables, que si benefician á algunos es á los eternos enemigos de los explotados por los farsantes, los hipócritas, los egoístas y los personajes sin entrañas y sin conciencia.

INDIGNIDADES

Con repugnancia, con asco ven las personas decentes la violenta campaña que ha emprendido contra el caballero

so Sr. Villanueva un sujeto, que de no estar deshonrado por su repugnante conducta desde hace mucho tiempo, se deshonraría á lo presente con las indecencias, las groserías y las canalladas (propias no de un libelista á sueldo sino de un mozo de mancebía), que quiere amontonar sobre el digno secretario y caen de rebote sobre él mismo porque los salibazos de la guntuza no pueden manchar nunca á los caballeros ni las personas honradas pueden estar á merced de cualquier vividor que espera la propina de sus amos.

Y á la repugnancia y el asco que inspira ese desdichado que revolcándose en el cieno quiere salpicar con él á las personas dignas, se mezclan á un profundo sentimiento de lástima por aquel que habiendo caído en lo más hondo del desprestigio, en vez de callar para no hacerse visible de las personas decentes que podían volverle la espalda, escupe al cielo y entre espumarajos de cólera vomita las mentiras más groseras, los más soeces insultos contra quien no ha cometido otra falta que hacer alarde de la caballerosidad de que carece el tristemente célebre vividor, cuyos cuatro estómagos de rumiante hicieron levantar en Murcia el patíbulo y cuyas fulleras y malas artes son de toda Murcia conocidas y execradas...

¿Para qué, pues, ocuparnos de las desvergüenzas de ese desdichado? Todos conocen su proceder indigno de siempre y el móvil asqueroso en que todas sus campañas se inspiraron y por eso, se ve, tras del presente derrame de injurias tabernarias, un intento de *chantage*, el negocio concebido y elevado á vías de ejecución en la forma indigna que es peculiar á los que carecen del precioso don que por mercantilismo quieren robar á otros, la honra. A tales desdichados no se les disiente, se les dá con el pie si acaso, arrastrándose por el suelo, quieren manchar de baba á los hombres de honor y se pasa, dejándolos en el lodazal donde siempre han vivido.

No quisiéramos emplear este lenguaje, para no descender hasta el estercolero en que busca sus armas ese villano fabricante de truhanerías é indecencias, pero como no se le puede hablar como se habla á los caballeros, porque nunca lo ha sido y por lo tanto no puede entender este lenguaje, recurrimos á sus mismas expresiones, aplicándolas con justicia y contentos con no haber pronunciado su nombre.

¡Nos mancharíamos!

LA FERIA

Convenientemente armado, esto es, con un trabuco, un munda dientes de media vara, un bastón de estoque y unos cuantos números de «La Tribuna» en el bolsillo, por mor de los «bravos», me fui á la feria; mirando con recelo á todas partes y con las mis reales manos «asidas» á los instrumentos de destrucción que llevaba y que hacían que mi simpática, tenórica, gallarda y solicitada persona pesara un quintalito más que de costumbre.

Hoy debe de haber mucho bárbaro, me decía yo, y por lo tanto los pisotones estarán por los suelos y ocuparán lugar preferente en la imaginación de todos los concurrentes.

No hice caso á los piporos de los huertanos ó de lo que fueran, pues en esto de clasificación soy más débil que el sexo débil. Los «churubitos» y lo de «cuello foque», piporo predilecto de los señores huertanos á todo aquel que usa cuello, pasó ó pasaron desapercibido para mí.

Cualquiera me iba á hacer «frente al saber las «herramientas» que llevaba y al notar las miradas de fiera que dirigía yo á diestro y siniestro. Entré en el redondel, es decir, en el ámbito que encierran las verjas de la Glorieta; allí fué la gorda, di un tropezón con un señor, que á juzgar por la prosopopeya de su facha, debía ser de las inmediaciones de la Nora; explosión de tres callos y de la primera plana del periódico que «moraba» en mi bolsillo: carreras, sustos, ¡sálvese quien pueda!; la música toca un sempiterno pasodoble, un huertano corre como una liebre, cuando estas corren, gritando, el pancho, ¡madre que tengais hijos... melones, etc.!; yo que veo todo aquello, me siento, en una silla, desfallecido; nunca

creyera que la explosión aquella causara tanto daño.

«Eso no tiene nombre», gritaban por todas partes, y vaya que no lo tenía. Entonces empiezan una serie de preguntas: «¿Quién es?»... ese prójimo, preguntaba uno. Ese no vá á ninguna parte decía otro. Un paseante... rutina, oía aquí. Y para fin de fiestas, un chulo después de largar un ¡la órdirga! grita, parodiando al zapatero del «Santo de la Isidra»: ¡Adios, Camilo... Polavieja! Cualquiera me vé el pelo, me dije, y me fui á casa donde debajo de la cama escribo las siguientes líneas. Total que de resultados de la explosión se llenó aquello de gente, y se vió más concurrida la feria que nunca. Me merezco una medalla D. Teodoro.

Monte Cristo.

ES PRECISO

Es preciso, Sr. Gobernador, ya que por alguien se censura acremente el digno proceder del Sr. Villanueva, que se tome una providencia en tal deplorable asunto.

Si el Sr. Secretario, que tuvo la desgracia de pedir que se midiese á todo un miembro del Sindicato Regenerador por el mismo rasero que á un periodista como era justo, pues los miembros del Sindicato no son intangibles ni siquiera impecables; si el Sr. Villanueva, repetimos, obró mal (toda Murcia cree lo contrario) debe obrarse en consecuencia y si no, si los escandalosos, los miembros del Sindicato, niños mimados del caciquismo, debieron pagar las consecuencias del escándalo por ellos provocado, hay que proceder con energía, para que no se insulte á un funcionario correcto, cuyo delito fué proceder justa é independientemente.

Hay que estar, Sr. Gobernador, con el secretario ó contra el secretario y no cruzarse de brazos para evitar censuras de quienes todos sus éxitos los fundan en el temor á la injuria violenta y á la difamación osada.

MONTJUICH-MURCIA

Ayer mañana y ante el Juzgado Militar hemos prestado declaración en la sumaria que se instruye para depurar los hechos que denunciábamos en el artículo, que con el título de este suelto figuró en el número correspondiente al viernes de esta semana pasada.

No podía esperarse menos del prestigioso Instituto, siempre tan amante de su tradicional nombradía y así lo decíamos en el artículo de referencia, congratulándonos de haber acertado en nuestras apreciaciones. Así, castigando á los que delinquen, se conserva inclólume el prestigio de las intuiciones y se evitan los ataques apasionados. El caballeroso Instituto procede de consonancia con lo que le prescribe su limpia historia, y por todos nos alegramos.

Ahora vamos á hacerle una pequeña indicación: Por la parte de Puente Tocinos, Cabezo de Torres y Churra andan atemorizando á la gente, el *Castilla* y otros sujetos de malísimos antecedentes. ¿No podía devolverse la paz á aquellos vecindarios, capturando á los tales foragidos?

LA GRANJA AGRICOLA

Acogiendo las indicaciones que le hicimos, el Sr. Presidente de la Sociedad de Amigos del País, D. Vicente Pérez Callejas, dirigió una exposición al ministro de Agricultura, solicitando para Murcia una de las Granjas que piensa establecer el ministro de Agricultura.

Siempre hemos creído que el señor Callejas era un poderoso auxiliar y por eso no titubeamos en solicitar su ayuda con la seguridad de ser atendidos.

¿Qué hace el Ayuntamiento? ¿Qué la Diputación? ¿Los Sres. Senadores y Diputados que hacen?... Todos buenos, gracias.

Damos las gracias al Sr. Callejas por su ayuda, alegrándonos saber que no estamos solos en tan hermosa empresa.

¡No faltaba más!

La empresa de los toros se ha incomodado con nosotros, porque dijimos que Reverte venía bastante enfermo y no podría torear. Y efectivamente, no ha toreado.

¿Qué quería la empresa? Qué callásemos la verdad en provecho suyo y en daño del público? ¡Qué inocente! En efecto, era bonito negocio hacerle creer al público hasta última hora que Reverte torearía y luego, dos horas antes de la fiesta, cuando se hubiesen agotado las localidades, salir con el cartelito de rúbrica diciendo lo de siempre, lo que encubre más ó menos veladamente un engaño burdo y supone una falta de respeto muy grande para el público.

Pero nosotros, enemigos de lo que se hace torcidamente, vimos claro el juego y manifestamos que Reverte, la *great atracción* de la corrida, no estaba apto para torear y así ha resultado; así, los que fueron á la corrida, no lo han hecho gracias á un engaño tonto sino libremente, á sabiendas de que Reverte no torearía.

¡Que le hemos estropeado la jugada la empresa! ¡Que no resultó el *camelo*! ¡Cómo ha de ser! Nosotros nos debemos al público y aunque sea marchando contra los intereses de empresas poco escrupulosas, diremos siempre la verdad al público.

Lo que lamentamos es no haber conocido antes lo que se preparaba, que antes hubiéramos dicho las cosas claras, aunque le estropeásemos el negocio á los señores empresarios. ¡No faltaba más que nos convirtiésemos en encubridores de las artimañas de las empresas!.. Ni que fuéramos chinos!!

Nuestra palomita

El *Tabernero* y el *Tripudo*, en la cueva del monstruo, discuten acaloradamente. A sus pies está el *Perro Paco*.

Tabernero.—Lo cierto es, *Tripudo*, que has metido la pata hasta la rodilla.

Tripudo.—Tú tienes la culpa. Si no hubieras venido á contarme lo que no me importaba y que solo á tí y á nuestro *Perro Paco* os interesaba, ni me habría puesto yo en ridículo ni me dirían que soy un pillastre.

El *Perro Paco*.—Guau, guau, guau. —Chucho, á callar—dice el *Tabernero*, dándole un puntapié por bajo la mesa.

—Tú no temas, *Tripudo*, que te saquen á relucir los centenares de negocios puercos en que te metiste?

—No. ¿Qué me podían decir? Tu nante. Pues todo el mundo me señala con el dedo.

—Verdad es que tantas veces te han especificado las innumerables variedades de los chanchullos en que te metiste, que te debe tener sin cuidado.

—Guau, guau, guau—ladró el *perro Paco*.

A callar, chucho—gruñó el *Tripudo*;—aquí no ladra nadie más que yo.

—Tú cobras el barato—dijo el *Tabernero*.

—Cobro, sí, pero no el barato. Soy especialísimo en gorras, non plus ultra en pillerías, superextra en cochinas, incómensurables en ventas al por mayor.

—¿Con arreglo á tarifa?

—Con arreglo á Cauta, que es, en verdad, donde yo debía hallarme desde aquel negocio algo sucio del servicio sanitario que tan buenos centenares de duros me dió.

—La verdad es, amigo *Tripudo*, que tienes un estómago... ¡Cuidado que te has comido dinero de los pobres!..

—Esa es la gracia, amigo *Tabernero*. Esquilmar á los pobres y vivir á expensas de los ricos. Ya ves, cuando yo mandaba diariamente por dos raciones á la Tienda de los pobres...

—Guau, guau, guau ladró lastimosamente el *Perro Paco* al oír hablar de comida.

—Lo que yo siento, amigo *Tripudo*, es que por aconsejarte que dijeras un puñado de barbaridades, me pongan en evidencia hablando de lo que no quiero que se hable.

—Yo insultaré á todo bicho viviente...

—Es que todos te conocen y en cuan-

to escuchan tus atrocidades, se preguntan ¿á cómo se las pagan?

—Si que es verdad. ¡Me he vendido tantas veces!..

—Y las que te venderás todavía: el burro nace para llevar leña, el cerdo para vivir entre el fango; y tu que tienes algo de las dos cosas, para ambas á dos.

—Pues tú, amigo *Tabernero*, tienes que pagarme bien el enfurecerme cuando te nombraron.

—Por eso no quedará, *Tripudo*. Pero es preciso que tú hagas frente al temporal, porque ¡mira que si la toman conmigo!.. ¡Tengo una historia!..

—¿Esa la conoce todo el mundo y te señala como te debe señalar!..

—¡Ay!

—¿Qué es eso?

—¡A parta, aparta! ¡Ves? Esa sombra... esa es la que me atormenta.

—¡Camará! ¡Buen par de compañeros nos reunimos! ¡Buenos nos van á poner! Siempre queremos echarnos de guapos y nos zurren la badana...

—Guau, guau, guau—aulló el *perro Paco*...

—¿Ves? El pobre animal nos pide café con torta. Pues paciencia, chucho, que eso no se dá todos los días.

NOTICIAS

El General Aznar. Mañana es esperado en esta el diputado á Cortes por Cartagena D. Angel Aznar.

Saludo. Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro estimado amigo y corresponsal en Mazarrón D. Pedro Saura el cual ha regresado esta mañana á dicha villa á acompañado de su bellísima hija.

Diputado. Se encuentra en esta el diputado provincial y distinguido amigo nuestro D. Ginés Paredes Lardín.

Licencia ilimitada. Le ha sido concedida al oficial 5.º de esta Administración de correos D. Pedro Manolo Sancho.

Traslado. Con motivo de ser insuficiente el local para oficinas que el centro benéfico «La Razon» tenía en la plaza de Santo Domingo 17, entresuelo, dichas oficinas se han trasladado á la calle de Victorio, núm. 31.

Viajeros. Desde Moratalla han salido con dirección á Madrid D. José Más y su señora esposa D.ª María Tamayo y don Alfonso Cabello y D. Fernando Girón.

Por disparo. La guardia civil de Sueca ha detenido á Enrique Conesa Zapata, de 18 años de edad, por disparos hechos á Gregorio Martínez Soto, Antonio y Francisco García Sanz.

Por coger lo ageno. En Jumilla ha sido detenido Francisco García (a) Abarca, por coger 15 kilos de espartos sin autorización alguno de la finca denominada Madroñal, de aquél término.

Por pescar sin licencia. La guardia civil del puesto de Blanca, ha detenido á Jesús Molina Martínez y á Victor Ruiz Lopez, por pescar sin licencia en el paso del río Segura de aquél término.

Licencia. El regimiento de infantería de Melilla, núm. 1, de guarnición en Melilla, remite licencia absoluta por inútil y certificado de soltería, á favor del soldado Jerónimo Escudero Muñoz.

Alcances. Para autorizar recibo de sus alcances, se presentarán en la Comandancia Militar de esta plaza, los soldados Elias García Carrion, Diego Ruiz Perez, José Manuel Ruiz y José Belmonte; siendo el valor de los citados alcances de 371'95, 266'5, 280'50 y 35'66 pesetas respectivamente.

